

LA IGLESIA ANTE LA VIOLENCIA

Conferencia en el Primer Seminario de Problemas Políticos, Económicos y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos. Guatemala, 28 Agosto - 5 Septiembre 1969.

INTRODUCCION:

El tema que se nos ha señalado en este seminario es el de: la Iglesia ante la violencia, aunque en el programa oficial no aparezca tan claramente. Dada la situación de nuestra patria, no me extraña que el tratar este tema pueda parecer a algunos poco prudente y hasta provocador. En este caso no veo ningún inconveniente en hacerlo; se trata de un diálogo de altura universitaria y, dentro del contexto guatemalteco, no podemos negar que —para bien o para mal, hay opiniones diversas— la Iglesia es un factor de alguna importancia. Creo que la universidad, una vez más alerta a la problemática de nuestro tiempo, ha querido abordarlo abiertamente.

La Iglesia se enfrenta al hecho de la violencia. Se escriben libros y artículos sobre “Teología de la Violencia”, “La Iglesia y la Lucha Armada”, “La Iglesia ante las Guerrillas”. Más aún los cristianos de diversas confesiones se ven implicados en movimientos violentos. La Iglesia Católica, en algunas ocasiones, ha experimentado la violencia de muy cerca: ocupación de la catedral de Santiago de Chile, ocupación de diversas iglesias en Italia, España, EE. UU., sacerdotes en rebeldía frente a sus obispos, y hasta sacerdotes comprometidos en la guerrilla. Se podrían multiplicar estos ejemplos llamativos y basta leer la prensa diaria para enterarnos de ellos. Por otro lado, existen también católicos —clérigos y laicos— empeñados en suprimir el hecho de la violencia negándolo. No sería honrado el negar que en la actualidad la violencia es un problema para la Iglesia Católica. Antes de seguir adelante tenemos que ser conscientes de que nos enfrentamos a un problema muy complejo. A mi parecer, se está haciendo un esfuerzo por llegar a posiciones claras, en cuanto una cuestión profundamente humana y, por tanto, incapaz de ser encerrada en un casillero simplista, es susceptible a ellas. El esfuerzo de hechos y de pensamiento existe y a él le daré mi interpretación. Por supuesto que esta interpretación la haré como sacerdote y estudioso de la teología. Ya desde el principio quiero dejar absolutamente claro que no hablo en nombre de ninguna ideología o partido político.

Artículos

Ojalá esta aportación no venga a engrosar todavía más ese proceso de superproducción de palabras y tan estéril en hechos. Parte de la tragedia de nuestro tiempo es la pronta disposición de muchos para hablar y hablar, y la lentitud también de muchos a la hora de actuar. **La crisis actual no es ciertamente una crisis de palabras sino una crisis de acción.**

Al hablar de la Iglesia ante la Violencia me referiré principalmente, no exclusivamente, a América Latina, de la cual forma parte Guatemala, y que se encuentra enmarcada en los problemas generales del Tercer Mundo.

Esta exposición constará de dos partes: primero expondré la problemática del tema en su contexto general Latino Americano. En seguida, el Lic. Gaitán concretará esta problemática al caso de Guatemala. Mi exposición seguirá las siguientes líneas: Cuando hablamos de "la Iglesia ante la Violencia", aclararé, **primero, qué entendemos por Iglesia; segundo, qué entendemos por violencia; y tercero, cuáles son las posturas cristianas posibles y de hecho reales ante la violencia.**

I. QUE ENTENDEMOS POR IGLESIA:

Para entender la postura de la Iglesia, o mejor dicho: las posturas cristianas, ante la Violencia, tendremos que recordar algo sobre la teología de la Iglesia en nuestros días. Quizá estas especulaciones teológicas, puedan parecer como venidas de un mundo desconocido, pero realmente si no hacemos un intento por captar un poco esta teología, no comprenderemos por qué la violencia plantea una problemática a la Iglesia.

No pocos de los que estamos aquí reunidos, si hemos tenido algún interés por la Iglesia, nos hemos encontrado con una Iglesia demasiado clericalizada. Nos hemos quedado con la imagen de la Iglesia como una propiedad del Papa, los obispos y sacerdotes, y en un alarde de generosidad, abrimos las puertas también a los religiosos no sacerdotes y a las monjas; los seglares bautizados han sido considerados miembros pasivos o ciudadanos de segunda categoría dentro de la Iglesia. Hablando en general ni siquiera creo que los mismos seglares se sintieran corresponsables en la vida y acción de la Iglesia. **Esta imagen, sería estúpido negarlo, ha sido reflejo de una realidad.**

El movimiento renovador de la Iglesia en nuestro siglo abortó, después de varios intentos, con la condenación de la "teología nueva" de los franceses el año 1950. Tras no pocas vicisitudes se llega al Concilio Vaticano II, el cual desde luego no constituye una meta sino un punto de partida.⁽¹⁾ Hoy no veo por qué no vamos a dar crédito a la Iglesia cuando expresa lo que siente de sí misma. Sin querer decir que la Iglesia sea ya eso que ella siente de sí misma. Dentro de una teología dinámica lo que está en juego es un impulso continuo por avanzar hacia la meta, y no una posición estática y tranquilamente adquirida.

La Iglesia se define a sí misma primordialmente como "Pueblo de Dios": "Todos los hombres son llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, permaneciendo uno y único, ha de extenderse al mundo entero y a todos los tiempos, para que se cumplan los designios de la Voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza

Artículos

humana, y determinó congregar en uno a todos sus hijos, que estaban dispersos".⁽²⁾ Realmente el Pueblo de Dios está formado por la humanidad redimida y llamada, por esta redención, a redimir el mundo. La humanidad tiene capacidad de redención y de redimir.⁽³⁾ La llamada de Cristo va dirigida a toda la humanidad; no se trata de un llamado exclusivo para sólo una porción: "**predicad el Evangelio a todos los pueblos**".⁽⁴⁾ Cosa distinta es la respuesta que se dé a este llamado. Esta respuesta depende, en primer lugar, de la conciencia individual de cada persona; y en segundo lugar, no hay ninguna garantía evangélica de que esta respuesta deba alcanzar dimensiones absolutamente universales. ^(4 bis) En esta nueva visión de la Iglesia como Pueblo de Dios, la pertenencia a ella tiene diversos grados. No se trata de dividir a la humanidad en dos grupos antagónicos: Los que están dentro de la Iglesia, en nuestro caso Iglesia Católica, y los que están fuera de ella. Esta nueva visión teológico-católica va descubriendo los distintos grados de pertenencia a la Iglesia; se da una pertenencia plena en la Iglesia Católica de los bautizados en ella y vivificados por la participación de la vida sacramental; una pertenencia en los cristianos orientales ortodoxos, una pertenencia en las diversas confesiones o Iglesias evangélicas; una relación estrecha con los creyentes de la fe judía; una relación también con quienes comparten nuestra creencia en Dios, las grandes religiones mundiales; e incluso con todos aquellos hombres que, sin creer en Dios, obran sinceramente según su conciencia.⁽⁵⁾

Decíamos que el Pueblo de Dios es la humanidad redimida y llamada a redimir. En este sentido, la Iglesia es signo y sacramento de salvación para el hombre. Su misión es un llamado al amor de Dios y al amor del prójimo, primero y principal mandamiento.⁽⁶⁾ Cuando decimos "salvación del hombre", entendemos salvación espiritual, pero también salvación en este mundo: "Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. El hombre, por consiguiente, pero el hombre uno y total, cuerpo y alma, corazón y conciencia, entendimiento y voluntad".⁽⁷⁾ Esta misión está encamendada a hombres y debe realizarse en el contexto de la historia humana, con todas las implicaciones y deficiencias de esta historia. Es un llamado universal, y en unas circunstancias condicionadas al espacio y al tiempo. Por esto la respuesta pluralista y de ninguna manera única. Aquí está la explicación del pluralismo en la Iglesia,⁽⁸⁾ y la posibilidad de que los miembros de la Iglesia, siguiendo su conciencia, encuentren diversas maneras de responder. **Maneras diversas de responder incluso por parte de los líderes al servicio de esta comunidad jerarquizada.** Este reajuste de la Iglesia a las condiciones en que se desenvuelve ha suscitado una crisis dentro de la misma. Estamos en un momento de búsqueda. En esta crisis existe una gran responsabilidad y los líderes jerárquicos y los líderes carismáticos —no necesariamente los mismos— no pueden paralizarse, sino que deben buscar y encontrar respuestas y éstas necesariamente serán pluralistas.

Enfrentados con una gama innumerable de problemas humanos, los miembros de la Iglesia encontraran algunas veces que sobre ellos existen normas evangélicas absolutamente claras. En este momento entrará en juego la responsabilidad de los líderes jerárquicos de la Iglesia para definir estas normas, y la responsabilidad de los seglares de colaborar en esta aclaración y seguir, en último término, el resultado a que sus líderes lleguen. En otros muchos problemas no existirá tal claridad evangélica absoluta pa-

Artículos

ra iluminarlos. Es en este momento cuando las respuestas cristianas a estos problemas tomarán inevitablemente forma pluralista, tanto a nivel de jerarquía como a nivel de seglares, dando ocasión a diversas opciones de pensamiento y acción.⁽⁹⁾

II. QUE ES LA VIOLENCIA:

Hechas estas rápidas aclaraciones, me parece de suma importancia clasificar lo que entiendo por violencia para que evitemos equívocos y malentendidos. No quiero meterme a clarificar con espíritu académico de la lengua el concepto de violencia, con peligro de quedarnos con un concepto frío y que no diría nada a la realidad que estamos viviendo. Prefiero una fenomenología de lo que ordinariamente hoy entendemos por violencia.

Antes de entrar directamente en materia, quiero que me permitan una aclaración. **Desgraciadamente no pocas personas, cuando oyen hablar de violencia, inmediatamente entienden por ella la lucha de partidos políticos que, tomando un cariz de venganzas personales, desemboca en el crimen y en el asesinato, la muerte y la destrucción,** como respuesta a una problemática que exige un diálogo sincero y honrado entre los miembros de una comunidad política; y todavía peor, cuando entendemos por violencia el robo, el asesinato y muchos otros crímenes, como la acción de simples malhechores. Claro está que estos actos violentos pueden ser degeneraciones de la violencia o de reacciones en contra de la violencia, en el sentido de que luego nos ocuparemos. La violencia, problema para la sociedad, es algo más complicado.

Distinguiremos “una violencia física: aquella que emplea la fuerza bruta en sus diversas formas. Una violencia psico-social, esto es, el empleo de todas las armas de propaganda, de publicidad, que muchas veces reducen la libertad a una simple apariencia. Aquí están incluidos todos los medios de persuasión y el condicionamiento de actitudes. Una violencia estructural (que a veces se llama violencia institucionalizada o establecida): existen sociedades estructuralmente injustas que marginan a gran parte de la población. Tal violencia, muchas veces, es menos estrepitosa que la primera, pero mucho más destructora. Todos se emocionan con la muerte de un revolucionario fusilado (o con las consecuencias mortales de un atentado terrorista), pero cuántos se emocionan con los millones... que son destruidos por las dolencias endémicas, o se ven privados de los bienes fundamentales de la cultura. Esta violencia estructural puede manifestarse en relación con la habitación, (nutrición), salud, bienes culturales, participación política, justicia, etc.”⁽¹⁰⁾

Teológicamente, para el cristiano, para el católico, es aquí donde se plantea el problema. Y más concretamente en la perspectiva del Tercer Mundo, del cual forma parte América Latina y Guatemala.

Del lado católico se ha hecho reflexión teológica sobre la violencia. Me interesa destacar la opinión de un teólogo católico en el sentido de que, con toda propiedad, el nombre de violencia debe ser atribuido teológicamente a la violencia estructural, con que los poderosos imponen estructuras de opresión sobre los débiles: “La violencia estrictamente tal es, por tanto, la injusticia que priva por la fuerza al hombre de sus derechos personales y le impide la configuración de la propia vida conforme a su propio juicio per-

Artículos

sonal. Lo diferenciativo de la violencia no es el método seguido sino la injusticia cometida. Y esta diferencia cobra su máximo relieve en aquellas estructuras que hacen imposible una vida humana, que no por ser supr-individuales dejan de ser responsabilidad de todos, especialmente de los poderosos. Es lo que debe llamarse estrictamente la injusticia social, la violencia social y establecida. El que la injusticia social despierte la llamada violencia revolucionaria, cuando está despertando la conciencia del derecho personal, prueba hasta qué punto la violencia está conectada naturalmente con la injusticia".⁽¹¹⁾

III. CUALES SON LAS POSTURAS CRISTIANAS POSIBLES Y REALES ANTE LA VIOLENCIA:

La única postura posible del cristiano ante la violencia debe consistir en la redención de esa violencia. Una vez de que hemos caracterizado la violencia teológicamente como "violencia estructural", el juicio cristiano sobre esta violencia no tiene otra salida sino la de considerarla como uno de los pecados más graves contra el amor y la justicia. **La única posible respuesta de un cristiano ante el pecado es la redención.**⁽¹²⁾

Antes de pasar a enumerar las distintas modalidades que la redención cristiana de la violencia puede encarnar, nos fijaremos con brevedad en las directrices que el magisterio de la Iglesia ha dado con respecto a esta redención de la violencia.

No puede negarse que el actual Papa ha expresado su preferencia cristiana por una redención pacífica de la violencia, pero expresando al mismo tiempo con singular claridad, la necesidad de reformas profundas y urgentes en las estructuras injustas, causa de la violencia: "Entre los diversos caminos hacia una justa regeneración social, nosotros no podemos escoger... el del esparcimiento de sangre y el de la anarquía. Distingamos nuestras responsabilidades de las de aquellos que, por el contrario, hacen de la violencia un ideal noble, un heroísmo glorioso, una teología complaciente".⁽¹³⁾ Pero el Papa ha dicho también: "Entiéndasenos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes".⁽¹⁴⁾

Con todo, el Papa concede que existen situaciones límites en las que la violencia estructural no puede ser redimida sino por medio de otra violencia: "Sin embargo, ya se sabe: la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".⁽¹⁵⁾

A continuación intentaré reducir a cuatro tipos las modalidades de redimir cristianamente la violencia estructural, sin pretender que estas modalidades se encuentren siempre puras en la realidad, puesto que de hecho se dan interferencias entre ellas. No obstante me parece que esta tipología es objetiva.

Artículos

- A) **Postura integrista-espiritualista:** Sus defensores insisten en el aspecto espiritual de la misión de la Iglesia. Ante los movimientos renovadores destacan que todas esas inquietudes son “temporalismo”. Para ellos no es éste el mensaje cristiano. Los seglares y sacerdotes que realzan las repercusiones sociales del Evangelio fácilmente se olvidan de puntos tan importantes como éste: “Mi reino no es de este mundo”.⁽¹⁶⁾ La religión es básicamente resignación, sacrificio y cruz, es caridad —una caridad entendida a su manera—. Estos grupos suelen abrigar en su seno a los conservadores a ultranza, que como norma general son de gran intransigencia, considerándose con el monopolio de la verdad, y dispuestos a rechazar, en nombre de Dios, violentamente a los que intentan caminos violentos para derrocar la violencia establecida. Posiblemente existe entre ellos gente honrada en su piedad individual, productos de la formación religiosa de su tiempo, pero sin una conciencia de la proyección social del Evangelio. Con gran habilidad hacen una reflexión teológica sobre textos del Evangelio y sobre actitudes y palabras de Cristo, falseando y mutilando el Evangelio, sin tener en cuenta su complejidad, ni los más serios estudios científicos de los teólogos sobre la interpretación de la Sagrada Escritura. Se olvidan de la dialéctica interna del Evangelio. Se indignan de que se trate de estos temas. En ello ven siempre una demagogia barata o a marxistas camuflados dentro de la Iglesia, incluso entre sacerdotes y obispos. Ante estos ataques piensan que hay que reaccionar fuerte y violentamente. **No piensan de qué tipo es su violencia.** Según ellos, es la reacción justa. Los que patrocinan el otro tipo de violencia, los que luchan contra la violencia establecida, son unos acomplejados, desequilibrados, psíquicamente destrozados. No creo que digan que Tomás de Aquino fue un desquiciado por plantear en su tiempo, Edad Media, el problema de la violencia ante la tiranía: “El régimen tiránico no es justo por no ordenarse al bien común, sino al bien particular del gobernante... Por tanto, la perturbación de ese régimen no tiene carácter de sedición...”⁽¹⁷⁾ Si es cierto que el Evangelio habla de presentar la otra mejilla al recibir una bofetada, se olvidan de que el mismo Cristo, cuando le golpearon una mejilla injustamente, pregunta por qué se le hace esa injusticia.⁽¹⁸⁾

En mi opinión, en esta actitud puede esconderse una postura cómoda y simplista, o lo que sería todavía peor, una defensa del “status quo” que les favorece, convirtiendo a la religión en opio del pueblo. A veces la Iglesia, como jerarquía, ha podido y puede estar comprometida con estos grupos de “élites” tradicionales. Ya conocemos la imagen que en este caso presenta la Iglesia. Pudiera quizá alguno creer que exagero o hago la caricatura de esta actitud, pero quienes estén interesados pueden comprobarla en publicaciones como “El Cruzado Español”, y los documentos provenientes de la organización internacional “Pro Defensa de la Tradición, Familia, Religión y Propiedad” (Brasil, Argentina, etc....). Como un buen ejemplo de esta mentalidad, descubridora de comunismo en todas partes, puede leerse el artículo: Jesuitismo Comunista, el Agitador Pedro Arrupe, aparecido en el Semanario Alerta, Guatemala 31 de agosto de 1969.

Aunque aquí nos estamos refiriendo exclusivamente a posturas de cristianos sobre la redención de la violencia, no estaría de más aludir

Artículos

a la actitud de algunos intelectuales y políticos latinoamericanos de tendencias arraigadamente anticlericales. Ellos ven en los esfuerzos socialmente renovadores de la Iglesia Católica sólo un oportunismo en busca de nuevas clientelas, y pretenden cerrar la boca de la Iglesia recordando la corresponsabilidad de la Iglesia Católica en las estructuras antisociales que ahora se denuncian. Típica expresión de esta actitud serían algunos artículos de Alberto Lleras Camargo en Visión, publicados alrededor de hace un año.

- B) Una segunda postura sería la representada por Charles de Foucauld: Consistiría en el rechazo no solamente de toda violencia, entendida ésta desde la injusticia, sino aún de todo uso de fuerza física para conseguir los objetivos evangélicos de paz y amor entre los hombres. Como representante de esta vía puede ser elegido el ejemplo del P. De Foucauld y de sus discípulos, que se acercan, sí, a las víctimas de la violencia, pero no para luchar por ellas, sino para ser testimonio de la paz y el amor universal, para ser levadura viviente y condensación de aquellos valores, que deben estar presentes en todo compromiso cristiano.

Tres grandes realidades, según el P. René Voillaume, sostienen la actitud de los Hermanitos de De Foucauld: la **inmortalidad del hombre, ser espiritual, que espera por la resurrección de Cristo la instauración definitiva de un orden nuevo; la condición dolorosa y violenta de la corta existencia humana; y la del amor universal**. Actitud que no debe ser interpretada como un sueño o un idealismo descarnado, sino como la persecución de un ideal de amor, que mira más allá de este mundo hacia Cristo vivo y resucitado, pero sin dejar de ser leal y fiel a la condición humana y a sus límites...

Nada de esto supone una debilidad pasiva, sino al contrario una fe firme en que la masa humana necesita urgentemente de esta levadura de amor y de paz. Supone, sí, retirar por vocación personal, la propia existencia de perspectivas terrestres para situarla en la perspectiva única del Reino de Dios, perspectiva que debe ser anticipada por algunos de los discípulos de Cristo. No se trata de una vocación universal. Otros cristianos habrán de cumplir otras tareas, las de instaurar las condiciones de una paz verdadera en el mundo... quieren testimoniar (los Hermanitos) el aspecto trascendente del Cristianismo, tal como se refleja en el Cristo paciente, que por amor se entrega silenciosamente a la muerte con la esperanza cierta de una resurrección salvadora. La "lucha" por la justicia como imperativo del amor, y el carácter cristiano de los valores terrenos, quedan algo oscurecidos en esta posición".⁽¹⁹⁾ En nuestro medio Centroamericano encontramos una postura similar a la que acabo de exponer en la actitud del sacerdote-monje y poeta, Ernesto Cardenal; mientras vive dedicado a la contemplación en el Archipiélago de Solentiname, Nicaragua, critica la violencia establecida con su testimonio de paz y amor y también con su verso de denuncia profética (Léanse sus "Salmos violentos para hoy en Nicaragua"), pero sin pasar a la acción.

- C) **Redención violenta de la violencia:** El representante más famoso de esta postura quizá sea Camilo Torres, sacerdote colombiano que murió luchando en la guerrilla. El camino recorrido por Camilo fue muy duro y penoso. En torno a él se ha escrito mucho y se le ha calumniado no

Artículos

poco. Para mí fue un hombre sincero y valiente, que descubrió la proyección social del Evangelio y que llegó a la conclusión de que el único camino para lograr el cambio de las estructuras era el de la lucha armada. Me parece notable la sinceridad de sus planteamientos. Juzgando al clero colombiano **de hace unos años**, del cual él era parte, decía: "Yo considero que el clero colombiano, por lo menos en la impresión que deja ante la opinión pública, aparece con una mentalidad más feudal que capitalista y, en el mejor de los casos, con una mentalidad netamente capitalista. La mentalidad feudal se caracteriza fundamentalmente por el deseo de posesión, haciendo caso omiso del lucro, de la productividad y del servicio a la comunidad. La mentalidad capitalista, por el deseo del lucro, sin considerar el servicio a la comunidad".⁽²⁰⁾ Para hacer justicia a todo el mundo he de añadir que existen hoy, a tres o cuatro años de este juicio de Camilo Torres, fermentos renovadores y audaces realmente magníficos en el clero colombiano, cuya evolución rápida es incontestable.

Ante la imposibilidad de romper las estructuras colombianas busca la unión de las fuerzas no alienadas y con gran honradez afirma: "Yo no me considero representante de la clase popular colombiana, ni jefe del Frente Unido ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por éste como un servidor de la revolución".⁽²¹⁾

A esta exigencia llega precisamente por la esencia del Catolicismo, por el amor al prójimo: "Este amor para que sea verdadero, tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado la "cariñad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. **Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas, que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios.** Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación. Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dársele a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. **La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta".**⁽²²⁾

En su apertura para lograr este cambio no tiene dificultad en buscar la cooperación de los marxistas, y se basa para esto en la afirmación de la carta de Juan XXIII "Paz en la Tierra": "Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas del orden económico, social, cultural o político... porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas as-

Artículos

piraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación? Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o pueden llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social".⁽²³⁾ Siempre, por supuesto, con su honradez característica, deja clara su separación ideológica de los marxistas: "Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote".⁽²⁴⁾

Cuando su convicción llega a ser que no existe ya otro camino, consecuente con su compromiso total, escoge la lucha armada con todas sus consecuencias.

Qué decir de esta postura? El empresario venezolano, Carlos Acedo Mendoza, seglar cristiano miembro de la comisión venezolana "Justicia y Paz", y director de la Oficina de Estudios Sociales y Económicos (OESE), aunque considera errada la decisión final de Camilo, afirma lo siguiente: "Se podrá o no estar de acuerdo con el análisis que Camilo presenta sobre Colombia. Sin embargo, no puede dudarse tan fácilmente de que sea un análisis sociológico sobre el que hay que pensar seriamente".⁽²⁵⁾ Considero mi opinión sobre la postura de Camilo coincidente con la del teólogo Ignacio Ellacuría: "Como en el caso de los Hermanitos (de De Foucauld), pero en el otro extremo, si hace resaltar uno de los aspectos fundamentales del mensaje cristiano (la lucha absoluta contra la violencia, la pasión fundamental por la justicia), deja oscurecidos otros. ¿Los niega? Este sería el punto de discusión. La respuesta podría ser en sus líneas generales: el tipo de solución exemplificado en Camilo Torres, hecha abstracción de incidencias no sustancialmente coexas con el fondo de su solución, no niega forzosamente valores cristianos fundamentales, aunque corre el grave peligro de hacerlo. Por eso es tentación, pero no pecado. Ahora bien, hay tentaciones que deben afrontarse, aún con grave riesgo, si es que están en juego valores superiores y la situación es una situación límite".⁽²⁶⁾ Ya vimos que este caso límite era aceptado por el magisterio de la Iglesia como una posibilidad real. Definirlo es lo que constituye toda su complicación. Lo cual no es extraño, si recordamos cómo se dividió la Iglesia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial, ante el problema de si debía apoyar la resistencia activa violenta contra la ocupación nazi, o colaborar con el régimen de Petain. O si recordamos la bendición dada por casi todo (no todo) el Episcopado español a la rebelión de Franco contra el régimen republicano; bendición que muchos cristianos y sacerdotes y obispos españoles han visto más tarde como presentando problemas más complicados que los que vió en el principio de la sublevación.

Por lo demás, antes de acabar con este párrafo, en que he expuesto la postura cristiana de Camilo Torres, la que él en conciencia, como

Artículos

cristiano eligió, no la mía, debo añadir lo que ya se ha escrito en otro lado: la redención cristiana de la violencia por medios violentos armados nunca debe defenderse, ni en casos límites, sin admitir que a la conciencia cristiana le repugna profundamente “cualquier tipo de terrorismo”, sobre todo (cuando) ataca y siega indiscriminadamente vidas humanas (inocentes) o propiedades indispensables para la subsistencia de grupos humanos (enteros): por ejemplo, destrucción de cosechas de arroz en Vietnam, etc.”^(26 bis)

- D) **Finalmente hay una cuarta postura, bastante compleja,** y con diversas manifestaciones dentro del cristianismo; pudiéramos llamarla: redención de la violencia por la **resistencia activa no armada**: Me fijaré en unos cuantos líderes principales de este movimiento: dos de ellos luchando por sectores infradesarrollados en un país desarrollado: Martin Luther King y César Chávez. Otros dos luchando por la revolución de estructuras en el mundo latinoamericano: los Obispos Helder Camara y Antonio Fragoso. La lucha y las ideas de Martin Luther King son suficientemente conocidas de todos. César Chávez es líder de los braceros mexicanos-americanos (“chicanos”) en las viñas de California. El mismo es un chicano, con el ansia de reformar “la manera como fue tratado como hombre”. Dice a su gente: “Os hacemos una solemne promesa: gozar de las riquezas de esta nación a las que tenemos derecho, desechar el yugo de ser considerados como instrumentos para la agricultura o esclavos. Somos hombres libres y exigimos justicia”. Su campaña va cobrando caracteres nacionales e incluso el boyicot a las uvas producidas en fincas que no se ajustan a las demandas sociales de su movimiento, va llegando a otros países. Y del caso particular de los trabajadores en las viñas se va convirtiendo en la “causa” de la minoría mexicana-americana en pos de sus derechos. Los métodos que ha seguido son pacíficos: la **“huelga”**, su **huelga de hambre**, su **campaña de concientización, siempre pacíficamente**. Sus valores están perfectamente representados en la siguiente declaración: **“Si la huelga cuesta la sangre de un solo bracero o de uno de sus hijos, no vale la pena hacerla”**. Creo importante destacar que en este caso hemos estado tratando con un seglar católico, completamente comprometido con sus obligaciones religiosas y completamente comprometido con sus obligaciones cívicas y sociales, un hombre que en su lucha cristiana y cívica ha arriesgado y arruinado su salud.⁽²⁷⁾

Pasemos ahora a exponer la postura de redención cristiana de la violencia, encarnada, dentro de la misma línea de King y Chávez, pero más en nuestro medio, por los dos obispos brasileños, Dom Helder Camara y Dom Antonio Fragoso.

En su postura Helder Camara parte del hecho de que la violencia es hoy omnipresente y multiforme. Es fácil hablar sobre ella —dice— o bien para condenarla sin apelación, sin distinguir aspectos ni causas, o bien para atizarla desde lejos a modo de guerrilleros de salón. Es, en cambio difícil hablar de ella, cuando se está comprometido en el corazón de los acontecimientos, y cuando se ve que algunos de los hombres más generosos la eligen como medio extremo. Para comprender la problemática de la violencia, continúa diciendo, hay que hacer dos observaciones: **primera, el mundo entero necesita una revolución estructural**.

Artículos

ral; no bastan revisiones tímidas. Esta revolución estructural es necesaria en el mundo subdesarrollado, que padece un colonialismo económico interno, una política, feudo de privilegiados y una enseñanza retrasada frente a los avances técnicos. Es necesaria también en el mundo desarrollado, y lo prueba aludiendo a las contradicciones internas cada vez más visibles en los dos representantes más típicos del mundo capitalista y del socialista: los EE. UU. y la URSS. La alienación, que estos países y los bloques cuyo liderazgo poseen, padecen se hizo visible en su acción conjunta del bloqueo de las aspiraciones del Tercer Mundo en la Conferencia de New Delhi de 1968 sobre el comercio internacional. **La segunda observación es que en el mundo existe ya una violencia estructural establecida:** existe en el mundo subdesarrollado (opresión de masas por minorías, calumnia de todo intento de cambio como "subversión" y utilización del Derecho, o como instrumento de los poderosos o como frases altisonantes pero vacías en la práctica). Existe en el mundo desarrollado, y lo prueba dando una serie de signos que apuntan a esta realidad, de los cuales sólo citamos los más trágicos: el paso del movimiento negro de EE. UU. de la no-violencia, al menos en algunas de sus organizaciones: la guerra sin cuartel de Viet Nam, con todos sus horrores; el aplastamiento de la liberalización de Checoeslovaquia, las rebeliones violentas de las juventudes por todo el mundo desarrollado. Existe, por último, la violencia estructural que los países desarrollados de todas las ideologías perpetran contra el mundo sub-desarrollado. Es comprensible —dice Camara— que ante esta triple violencia instalada, se elija a veces como camino de derrocarla la violencia redentora.

A continuación, Camara expone su propia posición: Respeta a aquellos que, en conciencia y con todas las consecuencias, eligen la violencia redentora, denuncia a aquellos que, de derecha o de izquierda, causan la violencia establecida y la reacción violenta contra ella, al herir la justicia e impedir la paz; **manifiesta que su vocación personal es la paz, es mejor morir que matar.**

Esta opción personal la justifica el Obispo Dom Helder, acudiendo, primero, a su experiencia vital personal del Evangelio de Cristo, que considera revolucionario pero pacífico, y según el cual hay que creer más en la fuerza del amor, de la justicia y de la verdad que en la del odio, la injusticia y la mentira; en segundo lugar justifica su posición apelando al realismo político, y esto por dos razones: porque la reacción violenta ante la violencia establecida será, o aplastada por las grandes potencias, o desembocará en innumerables y trágicos Viet Nams; y porque considera que no se puede llegar a una revolución estructural sin hacer antes una revolución cultural, de mentalidades, desde la base del pueblo.

Apela a los jóvenes a que contribuyan a esta empresa; los de los países sub-desarrollados, esforzándose por pensar modelos autóctonos para nuestros países, sin los cuales no servirá de nada llegar al poder; además, simultaneando una presión moral y valiente sobre los poderosos con una preparación seria para sus futuras responsabilidades; descartando el espejismo de alianzas políticas oportunistas que acaban favoreciendo a los más poderosos; practicando el realismo y la humildad.

Artículos

dad de aceptar complementarse a nivel continental; viviendo el riesgo de privarse de toda tutela de fuera del continente; evitando imperialismos de las naciones grandes de América Latina con las pequeñas; y por fin —típico de su pensamiento— fomentando la solidaridad con África, con la que tenemos una deuda de siglos por la esclavitud, y con Asia, en donde se jugará la suerte del desarrollo del Tercer Mundo. A los jóvenes de los países desarrollados les pide que en lugar de emigrar a promover violencia en nuestras tierras, se entreguen a la tarea de concientizar sus propios países sobre la necesidad de una revolución global.

Dom Helder acaba resumiendo su experiencia vital, obtenida en la contemplación del Berlín dividido de hoy: “Sólo hombres de unidad interior —dice— de visión planetaria, de corazón universal, lograrán el milagro de ser **“violentos” como los profetas, revolucionarios como el Evangelio, verdaderos como Cristo, sin herir el amor”**.⁽²⁸⁾

Dom Antonio Fragoso nos ayuda a especificar más aún la posición profética de Dom Helder Camara, que a veces puede sonar a demasia-do lírica. **Cristo —nos dice— fué un libertador, espiritual y temporal.** Vino a liberarnos de la violencia cuyas raíces están en la explotación del hombre, de todo el hombre. Es violencia no respetar el derecho del hombre a ser creador autónomamente. Nuestra señal de que somos cristianos es el amor, que nos obliga no sólo a juntar las manos en el Padre Nuestro que rezamos en la misa, sino a juntarlas también en la lucha por liberar a los hombres de la opresión. Exige que este testi-monio cristiano sea dado por los obispos y sacerdotes y religiosos los primeros, “Socializando” sus bienes y renunciando a viejos respetos feudales, y además denunciando proféticamente a quienes llaman “sub-versivos” a los que luchan en primera línea por la justicia.

Desde su pequeña diócesis de Crateu, en el Nordeste brasileño, azo-tado por la miseria y la injusticia, Dom Antonio Fragoso especifica cuál cree él que es la misión de los cristianos en cada sitio; y así nos explica más lo que Camara llamó “revolución cultural”. Fragoso dice: Hay que conscientizar y politizar al campesino analfabeto, para que sea protagonista de la lucha por su liberación, y hay que hacerlo con moldes culturales apropiados a este campesino, por respeto a él. La acción del cristiano, cualquiera que sea su puesto en la Iglesia, será (nótese que el contexto en el que él habla es rural): primero, unir a los pequeños campesinos; segundo concientizarlos y politizarlos, tercero darles por medio de una educación cooperativista, el arma económica que necesitan. “Conscientizar” es “darles una conciencia crítica, capaz de comprender las contradicciones del régimen en que viven, de juz-garlo, de conquistar una independencia frente a ese régimen y ser ca-paz de decidir por sí, usando su derecho de autodeterminación”.

Esto es lo que el pedagogo Paulo Freire comenzó a hacer en el Nor-deste brasileño, y le expulsaron. De aquí la responsabilidad de los líde-res eclesiásticos, a quienes no es tan fácil expulsar. Esta concientiza-ción, explica Fragoso, ya por su cuenta, es una exigencia de conciencia social: por eso, a su modo de ver, es plenamente evangélica.

Qué significa unir a los pequeños campesinos? Significa estrechar

Artículos

su solidaridad fraterna en sus pequeñas comunidades humanas... donde **ellos** consiguen reunirse, discutir sus problemas, promover líderes... elaborar pequeños proyectos y realizarlos con sus propios recursos. Así se crea democracia. Ayer cada pequeño campesino apelaba al alcalde, quién iba a hablar al alcalde? el jefe de policía local; y al jefe? y al terrateniente? y al gobernador? Fragoso denuncia esto: Es preciso liberar al hombre de este servilismo. Cuando sean adultos y libres, exigirán con eficacia de parte de las autoridades constituidas, justicia y respeto a sus reivindicaciones. Es preciso que el pueblo se constituya en grupo de presión, que adquiera poder por esta revolución cultural y humana.

Y la lucha armada? —se pregunta. Si es necesaria, como recurso extremo, después de este intento serio de revolución cultural, se acepta como último medio de redención de la violencia establecida. Pero el decidir cuándo ha llegado este momento, si es que llega, no le compete al Obispo. Lo que sí le compete y es obligación suya y de todo cristiano es impulsar esta promoción humana, en nombre del Evangelio, porque el Evangelio es esperanza de justicia. Si se llaman "subversivos" —termina diciendo Fragoso— a quienes luchan por la justicia, se acabó la esperanza de los pobres. Entonces sí que se les habrá puesto en el despeñadero de la subversión.⁽²⁹⁾

Se puede decir con objetividad que las posturas de estos dos obispos brasileños están fundamentalmente recogidas quizás con algo menos de fuerza y vibración personal, por ser un documento colectivo, en las conclusiones pastorales del segundo encuentro latinoamericano de Obispos Católicos celebrado en Medellín en agosto-setiembre de 1968.⁽³⁰⁾

Naturalmente que en honor a la verdad hay que añadir que no es lo mismo aprobar y suscribir un documento colectivo, y luego llevarlo a la práctica consecuentemente. Reconozco que no todos los Obispos ni todos los sacerdotes, ni todos los cristianos latinoamericanos están llevando a la práctica estas orientaciones sociales. Pero con igual honradez hay que reconocer que cada vez son más los que, sin ambigüedades, están decidiéndose a aplicarse a este trabajo con toda su alma.

CONCLUSION:

He intentado dar una visión clara de la problemática religiosa en torno a la violencia institucionalizada en América Latina; dejando de lado otros aspectos de importancia: proyecciones biológicas y psicológicas de la violencia, la guerra, el golpe de estado, la carrera armamentista, etc. Creo haber hablado con objetividad y reflejado la complejidad de este problema, en el que al lado de algunos principios doctrinales no se pueden evitar los juicios de valor políticos y las decisiones difíciles y personales de conciencia. Doy paso al Lic. Gaitán para que nos haga el análisis de la situación de Guatemala.

Artículos

NOTAS TEXTUALES Y REFERENCIAS

- (1) Véase la conferencia del R.P. Dr. Karl Rahner, S. J., "Das Konzil, Ein Beginn" (*El Concilio, un principio*), Herder, Freiburg, 1966.
- (2) Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II "Luz de los pueblos", Nº 13. Todos los documentos del Concilio Vaticano II se citarán según la edición: Documentos Completos del Vaticano II, Mensajero-Bilbao y Sal Terrae-Santander, 1966, 4^a edición. Esta cita está en la pág. 19.
- (3) Véase el Capítulo III de la 1^a parte de la Constitución Pastoral del Vaticano II "Los Gozos y Esperanzas", págs. 150-155 de la edic. citada, especialmente el Nº 38, págs. 154-55.
Véase también: Rahner, S. J., Karl, "Sobre la Relación entre la naturaleza y la gracia", en "Escritos de Teología", Tomo I, págs. 325-347, especialmente los párrafos sobre el llamado "existencial sobrenatural", pág. 330 con la nota correspondiente. Complétese con el artículo del mismo autor: "Naturaleza y Gracia", en "Escritos de Teología"; Tomo IV, págs. 215-243, especialmente pág. 237. Los Escritos de Teología han sido editados por Taurus Ediciones, Madrid, 1961 (ambos tomos citados).
- (4) Evangelio según San Mateo, 28, 19.
- (4-bis) Véase Eugene Hillman, "Tarea principal de la misión", en la revista "Concilium", Nº 13, marzo 1966, pág. 329; véase también Edward Schillebeeckx O. P., "Iglesia y Humanidad", en "Concilium", Nº 1, págs. 86-87, enero 1965; también Karl Rahner, S. J., "El Cristianismo y las Religiones no Cristianas", en Escritos de Teología, Tomo V, pág. 154 (4^a tesis), Madrid, Taurus, 1964. Aludo también a los diversos artículos del P. Rahner sobre el Cristianismo como "diáspora" o exilio dentro del mundo, como "pequeño rebaño", fermento del mundo, etc. Lamento no tener a mano estas últimas referencias bibliográficas.
- (5) "Luz de los pueblos", Nos. 15 y 16, págs. 21-23 de la edición citada.
- (6) Ibid., Nos. 1 y 40, págs. 7 y 48-49 de la edición citada.
- (7) "Los Gozos y Esperanzas", Nº 3, pág. 126 de la edición citada.
- (8) Rahner, Karl, "Demokratie in der Kirche?" ("Democracia en la Iglesia?") en la revista "Stimmen der Zeit" (Las voces del tiempo), Munich, 182 (1968) 1-15; este artículo se encuentra resumido en la revista "Selecciones de Teología", de la Facultad de Teología de S. Francisco de Borja, San Cugat del Vallés, Barcelona, España, vol. 8, Abril-Junio 1969, Nº 30, págs. 193-201; véase "Los Gozos y Esperanzas", Nº 62, último párrafo, pág. 181 de la edición citada: "... para que puedan realizar su función reconózcase a los fieles, tanto clérigos como seglares, la justa libertad de investigar, de pensar, e incluso de expresar su pensamiento con humildad y fortaleza en aquellas cosas en las que son expertos". Aparte las consideraciones generales del mismo documento sobre la primacía de la conciencia personal, incluso equivocada por "ignorancia invencible". (Véase Nº 16, pág. 136 de la edición citada).
- (9) Pablo VI, Carta Encíclica "El Desarrollo de los Pueblos", Nº 81, citado según: A. Alvarez-Bolado y otros, "Teología y Sociología del Desarrollo": comentario a la "Populorum Progressio", Madrid, Razón y Fe, 1968. pág. LIII.
- (10) Maia. Orlando: "En qué medida sería legítimo o uso da violencia na transformacao da sociedade?", en CIDOC Informa (servicio periódico de información del Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca), Documento 142 de 1969.
- (11) Ignacio Ellacuría, S. J., "Violencia y Cruz", en Publicaciones de la Universidad de Deusto, Facultad de Teología, IV Semana de Teología: "Qué aporta el Criastianismo al Hombre de hoy?", Bilbao, Mensajero, 1969, pág. 284.

Artículos

- (12) Ibid., págs. 289-292.
- (13) Pablo VI, Discurso en la Apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, 24 de Agosto de 1968, citado según: Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM), La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la luz del Concilio, Tomo I, Secretariado General del CELAM, Apartado Aéreo 5278, Bogotá, 1969, pág. 36.
- (14) Pablo VI, Carta Encíclica "El Desarrollo de los Pueblos", Nº 32, págs. XXXIII y XXXIV de la edición citada.
- (15) Ibid., Nº 31, pág. XXXIII de la edición citada.
- (16) Evangelio según San Juan, 18, 36.
- (17) Tomás de Aquino, Summa Teológica, 2^a 2ae. q. 42, 2 ad tertium.
- (18) Evangelio según San Mateo 5, 39; Evangelio según San Juan 18, 22-23.
- (19) Ignacio Ellacuría, obra citada, págs. 297-298.
- (20) Camilo Torres Restrepo, "Camilo Torres", CIDOC Sondeos, Nº 5, Centro Inter-cultural de Documentación, Cuernavaca, Apartado 479, Estado de Morelos, México, 1966, pág. 20/270.
- (21) Ibid., pág. 28/231.
- (22) Ibid., pág. 29/321-327.
- (23) Ibid., pág. 30/330-331.
- (24) Ibid., pág. 30/330.
- (25) Carlos Acedo Mendoza, "El Che Guevara y Camilo Torres", en la revista venezolana de cultura SIC, Abril 1968, pág. 184.
- (26) Ignacio Ellacuría, obra citada, págs. 303-304.
- (26-bis) Juan Hernández-Pico, S. J., "Hacia una Teología de la Violencia: reflexiones sobre la postura cristiana ante la violencia revolucionaria", en la revista Estudios Centro Americanos (ECA), Nº 239, julio 1968, pág. 208.
- (27) Véase el artículo principal de TIME, "The Grapes of Wrath, 1969: Mexican-Americans on the march" (Las uvas de la ira, 1969: los Mexicanos-Americanos se ponen en marcha), 4 de julio de 1969, págs. 10-15.
- (28) Don Helder Camara, Arzobispo de Olinda-Recibe (Brasil), "Unica Opcão, a violencia?", Conferencia pronunciada na Sala de Mutualidade, Paris, Abril 25 de 1968, según CIDOC Informa, Documento 107 de 1968; y del mismo autor: "Carta a los jóvenes", en la revista CRITERIO de Buenos Aires, 41, (1551), 482-483, 11 de julio de 1968.
- (29) Don Antonio Batista Fragoso, Obispo de Crateu (Nordeste de Brasil), "Evangelio y Justicia Social", en la revista CUADERNOS EN MARCHA, Montevideo, 17, 12-20, citada aquí según CIDOC Informa, Documento 124 de 1969.
- (30) Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio, Tomo II, Conclusiones, 2 Paz, III Conclusiones Pastorales, págs. 74-76 de la edición citada.